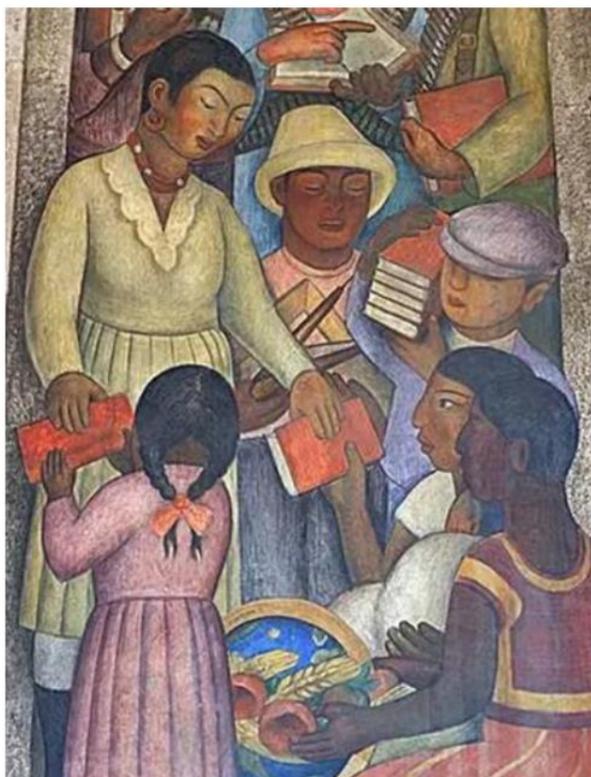


La obra de José Vasconcelos y la obra de Bartolomé Cossío fueron naves camino de la utopía. La segunda desgraciadamente duró poco tiempo, la situación política segó de golpe sus sueños, la primera fue más estable en el tiempo y pudo plasmarse en leyes y organismos que aún hoy llevan su espíritu.



CODA:

Correos corriendo

Se ruega a l@s lectoras y lectores que nos envíen algunas advertencias, sentencias, opiniones, apreciaciones, máximas, silogismos, analogías y matizaciones. O recados como decía Gabriela.

RECADOS

"Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía" J. Vasconcelos.

"No se puede enseñar a leer sin dar qué leer" J. Vasconcelos.

"No vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo" J. Vasconcelos.

Firmado: Coordinadores del SLIJ "Ana Pelegrín" de Acción Educativa.
Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.
Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).

Ávila y Madrid, a 27 de febrero de 2024

Cuenta de correo: arcángelyviento@gmail.com

NUEVOS PAPELES DE ACCIÓN EDUCATIVA Nº 5

HACE 100 AÑOS DE AQUELLA FLOR DE OTOÑO

EN EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE JOSÉ VASCONCELOS,
EL 27 DE FEBRERO DE 1882



*"Un libro, como un viaje,
se comienza con inquietud y
se termina con melancolía"*
J. V.

Tiene José Vasconcelos un lugar grande en la historia de México. Un lugar ligado a la palabra, a la filosofía y a las reformas sociales y políticas. Creyó en la educación de las masas, en el mestizaje de culturas y en la función redentora del arte y la educación.

Nació en Oaxaca en 1882, pero en Sásabe, El Paso y Piedras Negras pasó sus años de infancia. Allí comenzó a aprehender el mundo, inmerso en una cultura de frontera, donde la lengua y las diferentes culturas le ayudaron a construir una identidad propia. Esos lugares fronterizos le marcarían para siempre y le situarían en el choque entre la cultura anglosajona y la hispana. De ese choque y de su condición de viajero imparable, nace su ideal de una "raza cósmica" universal, un mestizaje que represente la diversidad de todas las razas del mundo y que podría materializarse en el progreso de la raza oprimida de América Latina. De ahí que escribiera en 1925 su libro "La raza Cósmica" en el que habla de Latinoamérica como la cuna de una nueva raza en la que se fusionen todos los pueblos de la historia para lograr la verdadera fraternidad universal.

Su biografía "El Ulises criollo" de 1935, se convierte en una ventana por la que asomarse a una importante época de la historia de México. Narra las aventuras de un niño sensible y feliz entre el campo y la lectura, fascinado por las narraciones orales que entraban en sus casas de las fronteras traídas por caminantes y vecinos. Relata también en este libro sus años de bachiller en la gran ciudad, con sus ritos de iniciación, y su despertar al mundo de la cultura, mundo en el que siempre quiso adentrarse, y que le llevó en su juventud, después de haber estudiado a fondo el positivismo venido de los filósofos europeos, de Comte, Stuart Mill, Spencer, a rechazarlo, y a buscar otras visiones del mundo más centradas en la experiencia y en lo espiritual. Él y sus compañeros de lectura, leían para una posterior demolición, y desde esa deconstrucción cultural deciden en 1909 fundar el Ateneo de la Juventud con una corriente racionalista e idealista, voluntarista y espiritualizante. Entre estos amigos se encuentran Alfonso Reyes, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, queriendo justificar la validez de lo espiritual dentro de lo empírico.

Es a partir de esta aventura cultural y social cuando el camino del joven Vasconcelos comienza a transitar hacia lo público. La toma de conciencia de los abusos del gobierno de Porfirio Díaz, ya agonizante, le encamina también a lo político abrazando la revolución en la tesis de Antonio I. Madero. México se convierte en un convulso ir y venir de revolucionarios y contrarrevolucionarios, la vida corre peligro y el aún joven Vasconcelos tiene que exiliarse después del asesinato del presidente F. I. Madero, líder al que siguió.

A partir de su exilio de 1915, en Nueva York lee a Ruskin y se adentra en las teorías de la estética; concibe las construcciones en espiral, como simbolismo de la energía emergente del ser humano y a imitación de los caparzones de la vida animal y se adentra también en los estudios de otras culturas, las asiáticas, de la misma manera que descubre otros pedagogos como el poeta y maestro Rabindranath Tagore.

Estos estudios y reflexiones quedaron escritos en sus obras "El Monismo estético" de 1918 y "Estudios Indostánicos" de 1920, en los que hablará de la gran virtud que supondría la inserción de estas filosofías hinduistas y budistas en el cuerpo de la filosofía occidental.

Más adelante, en 1933, escribiría su libro "La Sonata Mágica", un libro lleno de símbolos, un espacio híbrido entre la fantasía y la realidad. Cuentos, crónicas de viaje, relatos y ensayos forman este cuerpo de palabras que emocionan y hacen reflexionar a un tiempo.



Cuando regresa a México en 1920, vuelve un gran filósofo. Estamos ante un gran humanista y un gran educador. Lleva con él las teorías acerca del nacionalismo popular y la esencia de la educación popular. En su cabeza bulle ya la reforma educativa, la educación del pueblo como único modo de librarse de sus cadenas.

Se hace cargo de la Secretaría de Instrucción Pública y más tarde, en 1920 es nombrado Rector de la Universidad Nacional. En 1921 crea la SEP (Secretaría de Enseñanza Pública) organismo que acometerá la gran reforma educativa de México.

Su cambio quiere serlo desde abajo, piensa en una escuela ligada a la experiencia, una escuela activa que siga el hilo de la Escuela Nueva nacida en Europa. Emergen escuelas industriales, técnicas y agrícolas. Habla ya entonces de una enseñanza inclusiva, integrar al indio en las escuelas comunes, los indígenas deben aprender junto a los otros según la herencia de los misioneros españoles, desterrando la otra herencia, la sajona, que pretende separar y aislar para enseñar. De ahí la creación de las Misiones Culturales, donde los maestros y maestras son misioneros que forman a otros maestros del lugar, dándoles así la oportunidad de ser líderes en su propia geografía emocional. Convierte a los maestros y maestras en líderes comunitarios y a las escuelas en Casas del Pueblo. En cada pueblo tener una biblioteca es tan importante como tener una iglesia. Los libros llegan a lomos de burros, en camiones o por ferrocarril. Hace construir Escuelas Normales Regionales para formar a los docentes rurales en su propio medio, y éstos a su vez, formarán a otros maestros de las pequeñas comunidades.

El arte adquiere una importancia fundamental, se refuerzan las culturas de los pueblos originarios, cerámica, telares, música; y a la luz de una mirada nueva, se modernizan y se plasman en las entradas y en los pasillos de los edificios.

Vasconcelos se convierte en el gran mecenas del "Muralismo". Diego Rivera, José C. Orozco y David Alfaro Siqueiros van a llenar los muros de los edificios más emblemáticos de color, y de pasajes significativos de la historia del México, dando protagonismo al pueblo. Todas las paredes internas de la Secretaría de Enseñanza Pública están llenas de esos murales, y las universidades y palacios como el Nacional o el de Bellas Artes y muchos de los nuevos edificios que fueron construidos en aquel momento para el abrigo de la cultura y la educación.

Bajo el trabajo de la SEP, México es un tapiz de intensos colores bordado con la destreza y la sabiduría de una filosofía que integra todos los saberes y todas las artes. Escuelas, bibliotecas, ediciones de libros clásicos y modernos, revistas, desayunos escolares y parlamentos al aire libre forman el entramado educativo de una época que aún hoy sigue mostrando el camino. Hay escuelas nocturnas para hombres y mujeres después del trabajo, escuelas de verano para maestros, y campamentos para niños y niñas en vacaciones. También se crea una Universidad popular donde voluntarios ilustres imparten clases nocturnas a los obreros, siempre bajo la consigna que defiende la comunicación y el trabajo conjunto entre trabajadores manuales y universitarios.

José Vasconcelos hizo posible la primera inundación de libros y cultura de la historia de México; sus "libros verdes", ediciones de los clásicos más importantes llegaron a todos los rincones. Persiguió aunar lo nacionalista con lo cosmopolita, y lo clásico y lo tradicional con lo moderno. Quiso dejar constancia de este anhelo en las cuatro figuras que decoran el patio nuevo de la SEP. Allí están los tableros que aluden a Grecia, con una joven danzante y el nombre de Platón; a Bartolomé de las Casas, con la carabela española; a la cultura de los pueblos originarios con la representación de Quetzalcóatl; y a la cultura budista con la imagen de buda sobre una flor de loto.

Las "Misiones Pedagógicas" de España tienen sus antecedentes aquí, en este México post revolucionario, la misma idea de llevar la cultura a lomos de burros, los mismos generosos hombres y mujeres que marchan al campo y a la selva a llevar palabras hermosas y justas a sus habitantes, el mismo propósito de leer y de proyectar imágenes, de compartir teatros y cantos.



Tan sólo algunas diferencias, quizá no tan sutiles, las misiones de España iban a llenar los cántaros que la escuela dejaba vacíos, iban a llevar la cultura en las horas de descanso de la labor, querían ser un complemento allí donde no podían llegar los pasos de las escuelas; y las "Misiones Culturales" mexicanas entraban en las entrañas mismas de la escuela, en su contenido, en sus formas; inundaban de razones las mentes de sus docentes, agrandaban y modelaban sus materiales y los colmaban de su filosofía pedagógica.

Las misiones mexicanas ahondaban en el ámbito práctico y laboral de la institución escolar y las españolas en el ámbito de la formación para la ciudadanía. Pero ambas iban a llevar luz a la ceguera de la incultura y a suplir las desigualdades que formaban un abismo entre el ámbito rural y el ámbito urbano. Concebidas como una cuestión de justicia social, ambas estaban también encauzadas a la formación de los maestros y maestras rurales como una forma de evitar el desequilibrio entre ambos mundos.